

Informe sobre Desarrollo Humano 2013: el ascenso del Sur

Human Development Report 2013: The Rise of the South

PNUD, 2013

El presente Informe, publicado por el PNUD para 2013, analiza de forma exhaustiva y detallada el avance en materia de desarrollo humano que se ha producido durante el último año a nivel global. En él se detallan los factores que han proporcionado el ascenso del Sur, explicando el rápido progreso de países que tenían un bajo nivel de IDH y la mayor convergencia en los valores de este indicador a nivel mundial, así como las estrategias que llevaron a esta situación y las proyecciones para el año 2020.

En primer lugar, el Informe comienza dando una visión del panorama general. En él se aborda la cuestión clave del ascenso del Sur y su repercusión en el devenir internacional. En el contexto en el que nos hallamos —donde el sistema global es cada vez más multilateral e interdependiente— marcado por una gobernanza mundial compleja y diversa, la importancia del proceso de cambio que se está produciendo en las estructuras, tanto económicas como políticas, ponen de manifiesto la necesidad de una readaptación por parte de las instituciones mundiales a las nuevas relaciones de poder.

La introducción plantea la situación actual como una oportunidad, ante la creciente demanda de una mayor igualdad y sostenibilidad, para la reformulación de los patrones de desarrollo que permitan una acción más flexible en el marco del diálogo y la innovación para abordar la reestructuración mundial. Mientras las nuevas asociaciones para el desarrollo han respaldado el ascenso del Sur, los regímenes internacionales se han realineado al mismo tiempo que las organizaciones internacionales han ido reorientándose ante los cambios provocados por este fenómeno en el poder económico mundial.

En el capítulo 1, “El estado del desarrollo humano”, se abordan tres cuestiones: el progreso de las naciones, la integración social y la seguridad humana. Tomando en retrospectiva la cuestión, y observando el avance logrado desde el primer informe publicado por el PNUD, podemos concluir que el ideario del desarrollo humano se ha visto modificado gracias a las políticas implementadas por países como Brasil, China, Sudáfrica e India. Estos países se han configurado como los motores del crecimiento económico a nivel internacional y, al mismo tiempo, han propiciado una convergencia notable en los valores de IDH a nivel global.

Continúa el Informe explicando en el capítulo 2 el incipiente ascenso del Sur en el actual contexto de globalización y cómo las medidas de desarrollo implementadas por

estos países —incluidos los mecanismos de integración y vínculos de cooperación Sur-Sur— han llevado a estos países a reconfigurarse como parte fundamental en la economía mundial, liderando el crecimiento de otros países en vías de desarrollo y, al mismo tiempo, contribuyendo a la recuperación económica del Norte, mediante acuerdos comerciales y las recientes tendencias de inversión. En este capítulo, titulado “Un Sur más global”, se desagregan los efectos y las causas que están proporcionando un nuevo orden geoeconómico, destacando las *nuevas formas de cooperación* (cooperación para el desarrollo, acuerdos financieros y comerciales, política migratoria y protección ambiental), la *innovación y emprendimiento en el Sur*, el *progreso sostenible en tiempos de incertidumbre*, el *ímpetu del desarrollo humano* y, por último, explicando el *reequilibrio en un mundo más global, de un Sur más global*.

En este contexto, los gobiernos desempeñan un importante papel como impulsores del desarrollo, ya sea por la importancia que estos den a su mercado interno y a la creación de industrias domésticas que permitan un crecimiento económico sostenido, así como por su deber de asumir la responsabilidad de proporcionar cohesión e integración social.

A lo largo del Informe también se destacan tres factores como impulsores del desarrollo humano en los países del Sur —mencionados en el capítulo tercero del mismo: “Impulsores de una transformación en el desarrollo”— que han ido surgiendo a lo largo de las distintas experiencias de estos países:

- ▶ En primer lugar, se habla de un *Estado desarrollista proactivo* que procure un enfoque del desarrollo consistente y equilibrado que, paralelamente, desarrolle políticas tanto para el sector público como el privado, con vistas a largo plazo, priorizando a los ciudadanos y promoviendo la inversión en las capacidades de las personas.
- ▶ En segundo lugar, el *aprovechamiento de los mercados mundiales* ha de ser una estrategia para el progreso de cualquier país, pero esta debe desarrollarse de forma paulatina y, al mismo tiempo, con una gran consideración del factor humano y una inversión en las instituciones e infraestructuras nacionales.
- ▶ Por último, la *fuerte innovación en políticas sociales* resulta de gran valor para una eficaz reducción de la desigualdad y en consecuencia de la pobreza y el conflicto social. Las políticas sociales deben promover la inclusión para respaldar el crecimiento económico a largo plazo de un país.

Asimismo, otro aspecto importante a mencionar, sería la garantía de un progreso continuado del desarrollo humano y su extensión a otros países en vías de desarrollo. A esta cuestión se refieren cuatro principios expuestos en el informe de manera sintética y que pueden resumirse en los siguientes principios: equidad —referido tanto a género, como a la diversidad entre grupos sociales—, libertad de expresión y participación, desafío ambiental y cambio demográfico —considerando diversos aspectos para el crecimiento de la población mundial, tales como la tasa de dependencia de un país o el nivel educativo de la población, entre otros—.

Más allá de estas asunciones, el informe del PNUD en su capítulo 4, “Mantener el impulso”, también expresa los desafíos y las oportunidades que el ascenso del Sur proporciona dentro del actual panorama global. En este sentido, la presencia de los países del Sur en los debates, tanto regionales como mundiales, es imprescindible. Así como su implicación en materia de derechos humanos y seguridad ciudadana. La participación del Sur nos ofrece una valiosa aportación a la visión del Norte y a los acuciantes problemas compartidos que hoy en día se suceden de forma globalizada. Los gobiernos de estos países deben actuar de manera conjunta con instituciones de gobernanza internacional, organizaciones y redes de la sociedad civil para promover bienes públicos que ayuden a enfrentar las nuevas y cada vez más complejas realidades migratorias, comerciales y medioambientales.

En el último capítulo, “Gobernanza y asociaciones en una nueva era”, se aprecia cómo el ascenso del Sur ha incrementado la diversidad de opiniones en la escena internacional, lo que podría verse aprovechado para desarrollar instituciones de Gobierno más representativas del electorado que, a su vez, puedan ayudar a afrontar los problemas que surgen en el nuevo panorama global mediante mecanismos y organizaciones que incorporen nuevos lineamientos extraídos de su propia experiencia en el desarrollo. Dentro de las áreas más necesitadas de una acción urgente en el ámbito internacional —destacándose el comercio, la migración, el cambio climático y el desarrollo—, se ha visto un cambio significativo de planteamiento, al igual que en la misma forma de gobernanza para abordar cada una de ellas en el reciente contexto del ascenso del Sur. Un ejemplo importante de esta postura es el nacimiento del Grupo de los 20 (G20) que, al mismo tiempo, debe dejar constancia de la falta de una representatividad equitativa de estos países dentro de instituciones de gran peso internacional, como lo son las instituciones Bretton Woods y la ONU, por citar algunas.

De igual forma, el informe resalta la vital importancia del progreso en el desarrollo humano a través del beneficioso impacto de medidas, diálogos e instituciones, tanto a nivel mundial como nacional. En un contexto global, es necesario proteger y promocionar bienes públicos mundiales, para lo que se deben reformar y actualizar las instituciones. Dentro de éstas, es importante alentar el multilateralismo para reorientar su representación y sus principios rectores en los siguientes aspectos: voz, liderazgo, bienes públicos, convocatoria, información y recursos, y participación ciudadana. Mientras que en un contexto nacional, el compromiso de los estados con la justicia social —en educación, salud y protección social— debe ser tan importante como la responsabilidad que deriva de la soberanía nacional.

En definitiva, en este actual sistema multilateral en el que se ha producido el ascenso del Sur, el desafío en cuanto a la inversión en desarrollo humano, debe verse como una relación entre integración social y progreso sostenible. La emergencia del Sur y las relaciones Sur-Sur, han impulsado de manera definitiva los intercambios a nivel global, generando una comunicación cada vez más horizontal en contraposición al tradicional eje Norte-Sur.

Los países en desarrollo han reconocido la favorable relación entre el progreso alcanzado del IDH y la inversión pública, por lo que han invertido a largo plazo en ello y deben seguir por el mismo camino continuando la trayectoria iniciada en el primer paso hacia

un “pluralismo coherente” que busca una conciliación equilibrada entre la integración, la coordinación e, incluso la reforma de las instituciones, además de la construcción de normas y objetivos compartidos, para lograr de forma eficaz dar un nuevo impulso a la gobernanza multilateral que proporcione políticas asertivas, tanto a nivel regional como internacional. Por primera vez en siglos, el Sur está impulsando cambios sociales y, al mismo tiempo, impulsando un crecimiento económico global que hacen que cada vez más el Norte precise del Sur, al igual que el Sur precisa del Norte.

Lia A. Andreasen Riveras
Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación